

Una mirada a la escena del *freestyle* rap en Manizales

JENNIFER RIVERA LONDOÑO ¹ ANGIE FABIANA HENAO HENAO ²
NATHALY SÁNCHEZ LEÓN ³

Fecha de recepción: 1 de noviembre de 2024 - Fecha de aceptación: 19 de noviembre de 2024

Rivera Londoño, J.; Henao Henao, A.F.; Sánchez León, N. (2024). Una mirada a la escena del *freestyle* rap en Manizales. *escribanía*, v22i2
<https://doi.org/10.30554/escribania.v22i2.5261>

Resumen

Este artículo describe las batallas de *freestyle* rap en Manizales, Caldas, para retratar su configuración y los rasgos distintivos de sus participantes como comunidad. A través de una revisión histórica y sociocultural, se explora cómo el *freestyle* rap ha evolucionado hasta convertirse en un espacio de identidad y resistencia para los jóvenes manizaleños. Esta caracterización abarca la dinámica de las batallas de *freestyle* rap en espacios públicos, donde el colectivo local *La Manada freestyle* convoca a jóvenes de diversos contextos sociales y económicos. Asimismo, se abordan los desafíos para legitimar un arte estigmatizado, en el que los prejuicios y tensiones sociales persisten. Por último, esta reflexión etnográfica discurre sobre el rol del *freestyle* rap como instrumento de cohesión social y exploración identitaria, lo que revela cómo esta práctica artística permite a los jóvenes construir comunidad y paz.

Palabras clave: *Freestyle* rap, batalla, gallos, Manizales.

A look at the *freestyle* rap scene in Manizales

Abstract

This article describes the *freestyle* rap battles in Manizales, Caldas, in order to portray their to portray its configuration and the distinctive traits of its participants as a community. Through a historical and sociocultural review, it explores how *freestyle* rap has evolved to become a space of identity for the community.

- 1 Docente del Departamento de Lingüística y Literatura, Universidad de Caldas. Correo electrónico jennifer.rivera@ucaldas.edu.co CvLac: <https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/EnRecursoHumano/inicio.do>
- 2 Estudiante de Lenguas Modernas, Universidad de Caldas. Correo electrónico: angie.221920929@ucaldas.edu.co
- 3 Estudiante de Lenguas Modernas, Universidad de Caldas. Correo electrónico: nathaly.sanchez30889@ucaldas.edu.co

Freestyle rap has evolved to become a space of identity and resistance for the and resistance for the youth of Manizales. This characterization encompasses the dynamics of freestyle rap battles in public spaces, where the local collective “La Manada freestyle” brings together young people from diverse social and economic contexts. It also addresses the challenges to legitimize a stigmatized art, in which prejudices and social tensions persist. Finally, this ethnographic reflection discusses the role of freestyle rap as an instrument of social cohesion and identity exploration, which reveals how this artistic practice allows young people to build community and peace.

Keywords: Freestyle rap, battle, roosters, Manizales.

A eso de las nueve de la noche, en el sector del Cable de Manizales, el aire se empieza a llenar de un *beat* que marca el ritmo de una nueva batalla de gallos⁴. Esta escena está acompañada del entusiasmo de un público, cada vez más numeroso, que vibra con la música y con las expresiones verbales y gestuales que se están intercambiando. Mientras tanto, el ritmo de la ciudad continúa y siguen pasando transeúntes para quienes la palabra *freestyle* tiene poco significado⁵.

Sin embargo, este género se origina, según cuenta Husky⁶ —uno de los líderes de *La Manada*⁷—, se remonta a las fiestas de jazz de las comunidades negras del Bronx, Estados Unidos, a quienes no se les permitía asistir a las fiestas de blancos, quienes además habían sido excluidos y marginados de la escena social, política y cultural, y que, en respuesta crearon su propio entorno⁸. Así, dice Husky, nace el *freestyle*⁹, durante

4 Nombre que reciben los contrincantes. No hay con exactitud un referente que nos pueda guiar a los orígenes de esta palabra en el campo del hip hop, pero se sugiere que la palabra “gallos” o “batalla de gallos” hace referencia a la actitud agresiva y combativa de los gallos de pelea (animales).

5 Este artículo surge como resultado del proyecto de investigación *La (des)cortesía: magia oral en el freestyle*, realizado por el semillero de Sociolingüística de la Universidad de Caldas, en el que se buscaba encontrar los rasgos de cortesía, descortesía y anticortesía de esta manifestación lingüística.

6 Husky es el nombre artístico de Juan Camilo Echeverry, joven manizaleño quien se inició en el freestyle desde hace ocho años y quien, junto con Dj Yaries, es visto como el líder de este género en la ciudad.

7 Nombre de uno de los más importantes grupos de *freestyle* de la ciudad.

8 De acuerdo con Deditius (2021) Los barrios del sur del Bronx, habitados por familias afroamericanas frustradas por la falta de esperanzas de acceso a mejoras económico-sociales, por culpa del traslado de las factorías a los suburbios del norte, se convirtieron en zonas marginales donde convivían el fracaso o el abandono escolar, el paro y una falta de medios suficientes en cuanto a infraestructuras y, en el caso de la cobertura social, la falta total de estabilidad. Esta explicación deja ver por qué existe un componente rítmico que se asocia con una lucha que quiere resistirse a la violencia.

9 Si bien el *freestyle* pertenece a la cultura rap, no se trata de un mismo fenómeno, pues el primero se define como “la rama del rap que se centra específicamente en la improvisación verbal” (Juárez, 2021, p. 3). Asimismo, el *freestyle* posee condiciones y características que definen las habilidades para alcanzar una destreza reconocible en el género, como la capacidad rítmica, la agilidad mental y la destreza verbal que se conjugan para crear esta forma de expresión artística.

sesiones de improvisación en las que liberaban sus frustraciones mediante la palabra. Era casi un juego, en el que un DJ utilizaba las partes instrumentales de las canciones y las repetía una y otra vez, lo que llevó a que se produjera el característico sonido del *scratch*¹⁰. En estos intervalos, cada uno de los participantes “se tiraba un paso”; es decir, improvisaba con creatividad un verso o una serie de versos, para “atacar” a su contrincante. No se trataba pues de un acto de violencia o de una afrenta personal, sino de un medio para compartir en comunidad y desahogarse¹¹.

En este género se emplea como base un *beat* cuyo ritmo deben seguir los *freestylers* al improvisar. El *freestyle* puede tomar distintas formas, dependiendo de las circunstancias en las que se dé; por ejemplo, si se trata de un enfrentamiento entre dos *gallos*, se transforma en una batalla, en la que se busca demostrar quién es el mejor, el más creativo, el que más ritmo tiene, el que mejor ataca, el que más hace reaccionar al público¹². Estos duelos, que se daban en el Bronx, son también la base del rap, género que toma las premisas del *freestyle*, pero que lo lleva al campo más rítmico al hacerlo canción.

Hacia la década de los noventas, el rap llega a Colombia y, con este, el *freestyle*¹³. Aquí, *Husky* recalca cómo, pese a que ambos géneros surgieron como una reacción social ante la exclusión, cuando llegaron al país, era muy difícil acceder a esta música, pues quienes tenían los CD eran celosos de compartirlos. Fue con la expansión del internet que se da la entrada del rap y del *freestyle* a Manizales; con ello un ambiente más libre para explorar el mundo que se tejía alrededor de estos géneros. Así los jóvenes y niños empezaron a buscar encontrarse y, de alguna manera, reproducir lo que se hacía en el Bronx¹⁴.

10 Técnica que utilizan los DJ dónde giran y rayan discos de vinilo, generando sonidos exclusivos y patrones característicos. Esta forma es una expresión artística y se ha consolidado como un componente esencial de la cultura hip-hop. (Señal Memoria, 2023).

11 En el artículo *La (des)cortesía: magia oral en el freestyle* se encontró que los gallos emplean el insulto de modo que este puede llegar a ser cortés.

12 Según Hospital (2021) “en las batallas de gallos hay un enfrentamiento comunicativo verbal oral entre dos o más personas, en donde estas tienen que hacer uso de aspectos como: rima, ritmo, *flow*, ingenio, creatividad e improvisación. Además de elementos kinésicos, proxémicos y paralingüísticos. La o las personas que hagan un mejor uso de estos aspectos y elementos serán el ganador o los ganadores” (p. 77).

13 El recuento histórico hecho por *Husky* coincide con lo expuesto por Hospital (2021), quien propone que el *freestyle* llegó a las regiones hispanohablantes ya en el siglo XXI.

14 En la Radio Nacional de Colombia se encuentra un artículo que retrata cómo se estructuraban los primeros encuentros de *freestyle* en Manizales: “El Parque de La Mujer de Manizales es el sitio de encuentro de los integrantes de ‘Crew Volcan’, un grupo de jóvenes que practica *freestyle*, el arte de encajar rimas sobre pistas de rap.” (Cardona, 2017) Estas reuniones eran de carácter informal y no tenían una duración estipulada, sino que dependían de la participación de los jóvenes que querían expresarse, para lo cual sólo necesitaban un baffle portátil con pistas adecuadas.

Es con la instauración de *El Maestro de las Lomas*, la primera competencia de *freestyle rap* en Manizales, que este género empieza a hacerse un lugar en la ciudad. Ya no eran solamente unos cuantos jóvenes “tirando barras”, sino que era una competencia al mejor estilo de las grandes ligas¹⁵.

En este momento la comunidad del *freestyle* ha crecido exponencialmente en la ciudad, gracias a *La Manada*, un grupo de *freestylers* que se reúnen para batallar en medio de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional¹⁶. Este grupo, como lo dice *Husky*, es tan variopinto como se pueda imaginar. Pese a que todos comparten la misma pasión por el género, en este clan hay personas desde los 17 a los 30 años. Lo que es aún más interesante, es que quienes integran *La Manada* proceden de todos los rincones de Manizales, desde las zonas más empobrecidas, hasta aquellas en las que pareciera que el dinero abunda. Incluso, hay muchos dentro de este grupo que son profesionales en diversas ramas del conocimiento o que están estudiando en las universidades de la ciudad; también, están aquellos que se dedican a oficios varios o que simplemente no tienen ocupaciones convencionales¹⁷.

Esta diversidad que parece definir a *La Manada* no deja de cuestionar, pues lleva a pensar qué hace que este grupo de jóvenes decida reunirse y pasar parte de su fin de semana compartiendo, batallando y disfrutando de la misma actividad. Claro, desde un punto de vista lingüístico, particularmente sociolingüístico, existe un imaginario en el que para conformar una comunidad de habla se hace necesario que haya coincidencias en las características económicas, etarias, culturales, etc.¹⁸ No obstante, lo que los une es el *freestyle*, la inmensa pasión que sienten por crear nuevas rimas en

15 Esta situación emula la expansión del género en toda Latinoamérica, en vista de que fue con la creación de la competencia *RedBull batalla de gallos* en Puerto Rico que el género tomó relevancia en la escena latina.

16 Este sitio es parte de lo que en la ciudad se denomina la *Zona Rosa*, lugar en el que se concentra la vida nocturna de la ciudad y está marcado por la presencia de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional (una de las universidades más importantes del país) y de la torre del cable.

17 Para el proyecto de investigación *La (des)cortesía: magia oral en el freestyle* se realizaron entrevistas y encuestas a los *freestylers* para caracterizar esta comunidad de habla, lo que dio como resultado que se conocieran las edades, las ocupaciones, el nivel socioeconómico, entre otros datos relevantes, de algunos de los integrantes de *La Manada*.

18 “Una comunidad de habla está formada por un conjunto de hablantes que comparte efectivamente, al menos, una lengua, pero que, además, comparten un conjunto de normas y valores de naturaleza sociolingüística: comparten unas mismas actitudes lingüísticas, unas mismas reglas de uso, un mismo criterio a la hora de valorar socialmente los hechos lingüísticos, unos mismos patrones sociolingüísticos.” (Moreno. 2009. p. 23). Múltiples estudios realizados en torno al *freestyle* han destacado que existen ciertas características comunes que se representan en el uso del discurso dentro de estas comunidades, así como lo plantea Deditius (2012) “Como ya hemos destacado, cada grupo puede tener sus propias normas, valores, lengua y modos de hablar (Van Dijk et al. 2000b: 213). Según T. Mitchell (2002: 12, 21), el hip hop es un “lenguaje universal”, un “idioma global”. Para J. Androutsopoulos (2009: 44) el hip hop conforma un sistema de tres esferas de discurso interrelacionadas: la expresión artística, discurso en medios de comunicación y el discurso entre los fans y activistas del hip hop”.

cada encuentro, por lograr verse inmensos frente al público, pese a su estatura, por dejar salir en una batalla las frustraciones que cada uno carga. Es tan evidente este hecho, que hasta en los mismos enfrentamientos salen a relucir los reproches que se hacen unos a otros, porque tienen más dinero o menos *calle*¹⁹. Aunque esto no impida que al final de la disputa se abracen y todo sea olvidado.

Claro está que, si algún transeúnte imprevisto pasa un viernes en la noche por la Facultad de Arquitectura en Manizales, podría encontrar otros elementos que definan a *La Manada*. Sería imposible negar, por ejemplo, que la vestimenta que emplean tanto *los gallos*, como los jueces y los asistentes tiene unas características comunes, como ser más holgada, menos formal, más apta para “la calle”.

Para definir a esta *Manada* es necesario imaginarse cómo ese alguien que transita inadvertidamente las calles de Manizales y que, de pronto, al llegar al Cable, empieza a notar algo diferente en la habitual calma que envuelve la ciudad. Se trata de un grupo de personas jóvenes, tantos que desbordan el andén y casi son llevados por delante por los carros. Pareciera que todos se atiborran para ver algo nuevo, algo que llama la atención. Entre más se acerca, la imagen se va haciendo más clara. La música, el *beat*, se empieza a elevar por encima de las cabezas que observan atentamente y, una cierta humareda, una que tiene un olor particularmente conocido, empieza a llenar el ambiente. Unos pasos más y se puede ver a dos jóvenes que, micrófono en mano, se están imprecando. El público reacciona con mayor fuerza entre más potente suena el ataque, aunque, a veces, la reacción se da porque uno de los contrincantes ha usado un verso inesperado o su ritmo es simplemente impecable.

Ya en medio del público, la observación se hace más atenta. Aquella humareda que parecía provenir del conjunto se hace más específica, se le asigna solo a quienes, con el *porro* en mano, han decidido aderezar su noche de *batallas* con un poco de marihuana. Es extraño, a pesar de las ideas anteriores, al estar en presencia de una batalla, el ojo y el oído se aguzan para percatarse de lo imperceptible, como esa distinción de la fuente de la cual emana el humo.

Las batallas

Luego de que un primer encuentro termina, el *host* toma la palabra y hace que quienes observan levanten animadamente las manos: “Todos con la’ mano’ arriba”, siguiendo el ritmo de la música, como el gesto universal para los raperos que indica que todos están embebidos en el instante, y llama a los siguientes *gallos* que se han de enfrentar. Los presenta, como una pelea de box, con la diferencia de que quienes se

¹⁹ Expresión del argot popular que implica que alguien tiene mayor experiencia dentro del mundo real.

enfrentan no lo harán a golpes, sino con su palabra y de que, en este caso, se les asigna un formato, ahora será el 4x4. Para entender el funcionamiento de estos formatos, vale la pena revisar el cuadro Figura 1. el cual se creó a partir de la investigación realizada.

Cuando las rimas empiezan a soltarse, se trata de una contraposición de cuatro versos frente a cuatro versos de respuesta. Un reto más para la imaginación de los *gallos*, quienes tendrán que pensar en seguir el ritmo, en dar una respuesta inteligente o inesperada, con la condición de respetar el formato, a la vez que atacan la figura del otro. Ya no parece tan sencillo lo que hacen. Suena incluso a literatura, suena a la hazaña que todavía se cuenta de Lope de Vega cuando, se supone, compuso improvisadamente *Un soneto me manda a hacer Violante*²⁰ para explicar, a la vez que hacía un soneto, la estructura de este tipo de poesía.

En el aire empiezan a quedar metáforas, símiles, hipérboles y otras figuras retóricas que se han salido del papel para ser el arma con la que se batan un par de muchachos. Parece que el público se anima con la creatividad de uno de los adversarios, quien deja caer, aquí y allá, figuras literarias que desarmen a su oponente. Y, se nota tan cómodo con el ritmo, que incluso empieza a burlarse de su oponente por sus fallas “del mismo jugador, pero no rima²¹”. El público deja caer un “uhhh” que opaca la respuesta del otro *gallo*. No es solo el insulto lo que despierta admiración en quienes presencian este enfrentamiento, las reacciones también están dadas por la capacidad que los *freestylers* tienen para seguir el ritmo, para responder rápidamente y más evidente con creatividad, para intimidar con su cuerpo o para hacer que el otro cometa un error.

Entre más avanza la batalla, más pareciera que las reacciones del público, los “uhh”, los “ahh”, empiezan a definir de antemano el resultado del encuentro y moldean lo que será la decisión de los jueces. Y cuando *Husky* suelta un: “óyelo, mi pana/ si yo digo “Romer”/ todos dicen “no gana”/ Romer” y el público entra a participar como un arma de su lado a decir “No gana”, mientras *Husky* repite “Romer²²” —el nombre de su oponente— y la respuesta se hace cada vez más fuerte “No gana”; en ese momento, sin importar a quién se mire, a los jueces, a los otros *gallos* que están esperando para tener su turno, a las caras nuevas o las conocidas de los espectadores, todo está dicho. El *host* grita: “Tieempo”, con su particular entonación y, antes de conocer hacia dónde apuntarán las manos de los jueces, ya hay un ganador: *Husky*.

20 Este soneto se ha utilizado para demostrar la capacidad de improvisación poética, dado que se cuenta que Lope de Vega fue retado a demostrar su habilidad e improvisó un soneto con la estructura tradicional.

21 Fragmento extraído del corpus lingüístico que se levantó para la investigación de la cual surge el presente artículo.

22 Este fragmento pertenece al corpus lingüístico levantado en torno a la investigación La (des)cortesía: magia oral en el *freestyle*.

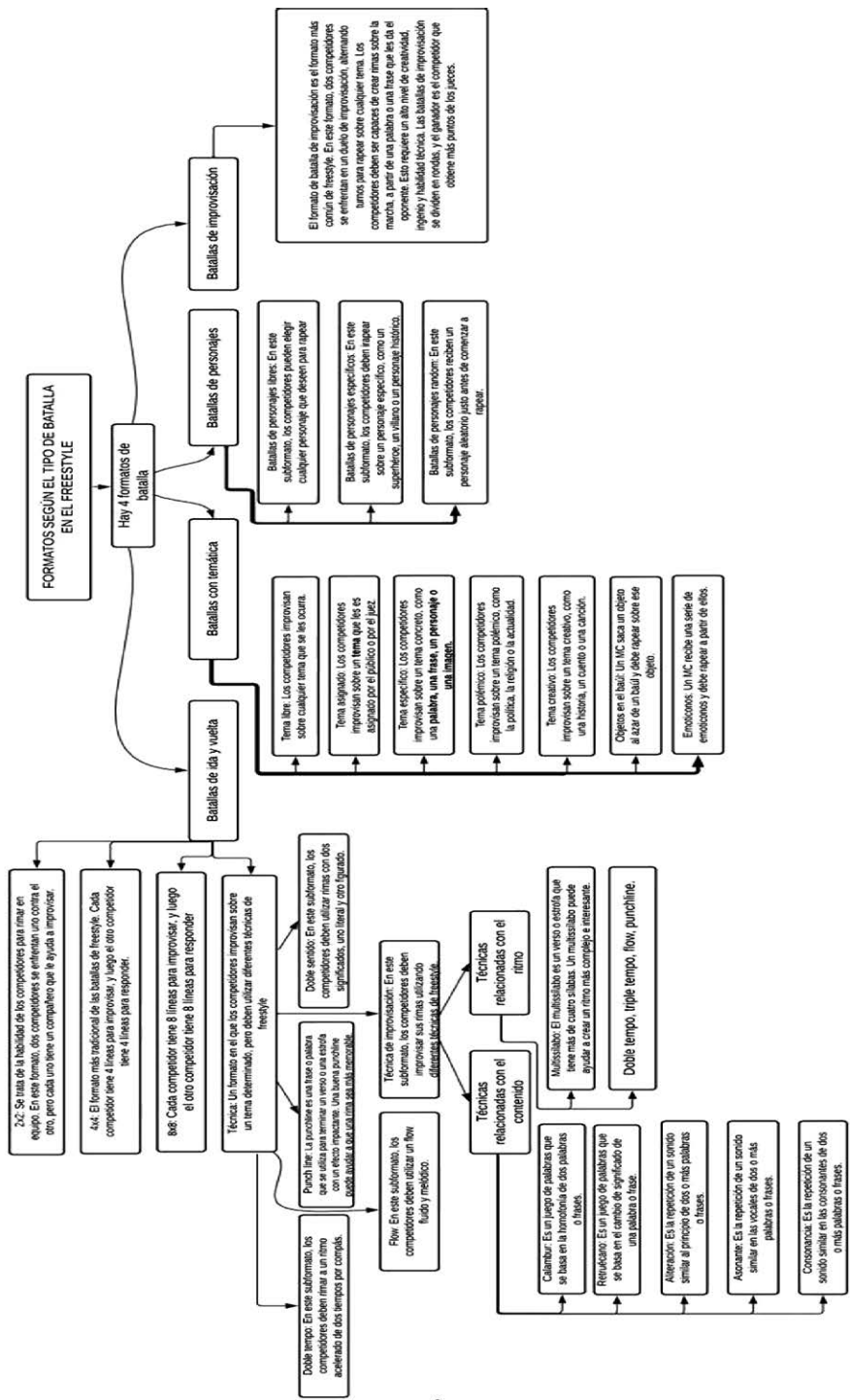


Figura 1. Mapa descriptivo de los formatos en los que se dan las batallas de freestyle. Producto del proyecto de investigación La (des)cortésia: magia oral en el freestyle.

Claro que no siempre sucede así, si se analiza con detenimiento cómo se desarrollan otros enfrentamientos, no necesariamente hay un acuerdo entre lo que el público piensa y quién es elegido ganador. Es evidente, al observar las batallas, que los jueces están atentos frente a cómo los *gallos* hacen que el público vibre con ellos. Sin embargo, la decisión también se basa en la ejecución y en las ideas; dicho de otro modo, al momento de soltar sus rimas, la complejidad de lo que quieren decir esté aunado al ritmo y a la rapidez de la respuesta. Puede ser que quienes observen el encuentro no noten un pequeño desfase entre el *beat* que suena de fondo y la respuesta del *freestyler*, pero quienes están juzgando —que además son competidores en otros momentos— sí lo harán. No basta con que los versos caigan con gracia, también se trata de una puesta en escena que debe ser convincente. Una postura que haga creer que se va a comer al otro de un bocado y que, sin importar cuán ardua esté la batalla, el *gallo* no pierde su confianza²³.

Conclusiones

El *freestyle* es un arte, así lo definen quienes hacen parte de *La Manada*, del público y hasta los mismos transeúntes que se convierten en espectadores inadvertidos²⁴. Por eso mismo, suele ser tan difícil determinar un ganador con el que todos los que están involucrados concuerden. Se trata de una apreciación plenamente subjetiva que, si bien parece tener algunos criterios claros, también está estrechamente ligada a la sensibilidad y al gusto de quien está investido con la figura de juez.

Algo sí es claro cuando todo ha terminado, cuando han pasado más de 10 batallas²⁵ y la gente que estaba congregada se empieza a dispersar, se ha asistido a una muestra de talento que da la impresión de ser tan natural, que es sencillo. Además, se ha presenciado una *catarsis*²⁶, así, al estilo griego, en la que los *gallos* han dejado las frustraciones que les implica vivir en una sociedad que no necesariamente los trata con justicia, en un país en el que da la impresión de que la violencia triunfa sobre el arte, o simplemente, una vida personal cargada de desafíos, como la que cualquiera puede tener. Estos muchachos han batallado sin que se derrame una gota de sangre

23 Como lo propone Juárez (2021) la batalla es un *performance* en el que los *gallos* hacen uso de habilidades lingüísticas, paralingüísticas y extralingüísticas.

24 Se considera el término arte verbal acuñado por William Bascom (1955), visto como “una manera artística de comunicación que se origina desde lo estrictamente oral, que requiere de uno o más intérpretes que ejecutan y reaccionan frente a un público y que se les permite la improvisación según las necesidades de eficacia comunicativa.” (En Juárez, 2021, p. 3)

25 El número de batallas por encuentro puede variar según factores como el formato empleado, la cantidad de competidores, etc.

26 Aristóteles consideraba que la *catarsis* era la tensión de liberación dramática que se producía en los espectadores de las tragedias cuando la trama de estas se resolvía.

y, por el contrario, al llegar a la catarsis se han liberado de sus cargas, al tiempo que liberan al público de sus propias tensiones. Entonces, el *freestyle* se ha convertido, esa noche y quizás por mucho tiempo, en su forma de ver el mundo, de expresarse, de sentir. El *freestyle* se ha convertido en parte de su identidad.

Referencias bibliográficas

- Buscató, A. (2016). Las figuras retóricas en el español del siglo XXI. Adarve.
- Cardona, A. (03 de mayo de 2017). El rap une a los jóvenes en el Parque de la Mujer de Manizales. Radio Nacional de Colombia.
<https://www.radionacional.co/cultura/el-rap-une-los-jovenes-en-el-parque-de-la-mujer-de-manizales#:~:text=El%20Parque%20de%20La%20Mujer%20de%20Manizales%20es%20el%20sitio,rimas%20sobre%20pistas%20de%20rap.>
- Deditius, S. (2015). El insulto como ritual en la “Batalla de Rap”: estudio pragmatolingüístico. Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Hospital, J. (2021). La apropiación de la ciudad vivida desde el freestyle rap. [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Archivo digital. <https://bit.ly/4dQxs6p>
- Juárez, J. (2021). Primeras palabras para el estudio performático del freestyle rap: la dimensión poética. Análisis, 53(99). <https://doi.org/10.15332/21459169.6500>
- Moreno, F. (2009). *Principio de la sociolingüística y la sociología del lenguaje*. Ariel Letras.
- Silva Vargas, Vicente. (2023). *Scratch: la revolución sonora del hip-hop*. Señal Memoria.
<https://www.senalmemoria.co/piezas/hiphop-scratch-revolucion-sonora>

